



(Foto: Fabio Rodrigues Pozzebom, Agência Brasil)

(De izquierda a derecha) El presidente paraguayo Fernando Lugo, el presidente boliviano Evo Morales, el presidente brasileiro Luiz Inácio Lula da Silva, el presidente ecuatoriano Rafael Correa y el presidente venezolano Hugo Chávez asisten al Foro Social Mundial, 29 de enero de 2009 en Belém, Brasil, como participantes del grupo latinoamericano.

# El auge del populismo izquierdista—¿Un desafío a la democracia?

Mayor Jonathan Bissell, Ejército de EUA

**E**n los últimos diecisiete años, el número de democracias que han tomado un rumbo de «izquierda» o de «centro-izquierda» ha aumentado significativamente en toda Latinoamérica. A principios de la década de los años 90 del siglo XX, 64 por ciento de los presidentes latinoamericanos eran de un partido político de «derecha» o de «centro-derecha». Sin embargo, a principios de 2009, 71 por ciento —quince de los veintiún países— habían optado por

un presidente de un partido político de izquierda o de centro-izquierda<sup>1</sup>. Después de más de treinta años de diversos tipos de estilos de liderazgo conservador, esta tendencia de cambio político ha afectado a una gran mayoría de países en América del Norte, Central y del Sur<sup>2</sup>. Esto ha causado que muchos eruditos y expertos en relaciones internacionales se pregunten si Latinoamérica está en peligro de distanciarse de la democracia y volver a gobiernos de control autoritario.

Sin embargo, después de una revisión de las razones causales, parece que el auge del populismo «izquierdista» en Latinoamérica no presenta un desafío serio a la democracia en Latinoamérica con las excepciones de los Estados que han cambiado sustancialmente sus constituciones, tales como Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. En cambio, puede atribuirse el auge de líderes populistas democráticamente elegidos de izquierda a varios problemas relacionados que penetran Latinoamérica, incluyendo la desigualdad social histórica y la injusticia basada en clases, un deseo de un cambio político de los previos gobiernos conservadores que han fracasado y un disgusto general con las políticas económicas nacionales. En el presente artículo, se analizarán brevemente los impactos que estos factores tuvieron en las elecciones recientes y las posibles estrategias para hacer ajustes en la política exterior de EUA.

## Los impactos de la tendencia izquierdista

Los impactos futuros de los gobiernos izquierdistas democráticamente elegidos en la región se concentrarán más en inversiones para los programas internos y sociales y menos para los gastos militares. A diferencia de los previos regímenes, los nuevos gobiernos se centrarán en las soluciones a los problemas destacados en sus campañas. Mientras ocurre esto, Estados Unidos probablemente continuará sufriendo reveses políticos constantes con los gobiernos recién elegidos debido a la retórica antiimperialista comúnmente usada por los líderes en toda la región para galvanizar el apoyo popular de sus políticas a través de la explotación de sentimientos anti-EUA. Gran parte de los sentimientos anti-EUA se basan en la percibida intrusión de Estados Unidos en los asuntos internos latinoamericanos durante todo el siglo XX, especialmente durante la Guerra Fría. Sin embargo, Estados Unidos puede minimizar el impacto duradero de estos reveses y ajustar sus políticas con respecto al auge de los nuevos gobiernos populistas izquierdistas usando eficazmente las herramientas de poder suave en su política exterior<sup>3</sup>.

Joseph Nye, erudito renombrado en las relaciones internacionales, describe el poder suave como «zanahorias» que consisten en pagos y su opuesto, el poder duro, como «garrotes» que constan de amenazas<sup>4</sup>. Nye teoriza que, en su esencia, el poder suave es «una manera suave o indirecta de ejercer el poder... convencer a

otros que quieran lo que usted quiere»<sup>5</sup>. Puede ejercerse el poder suave a través de:

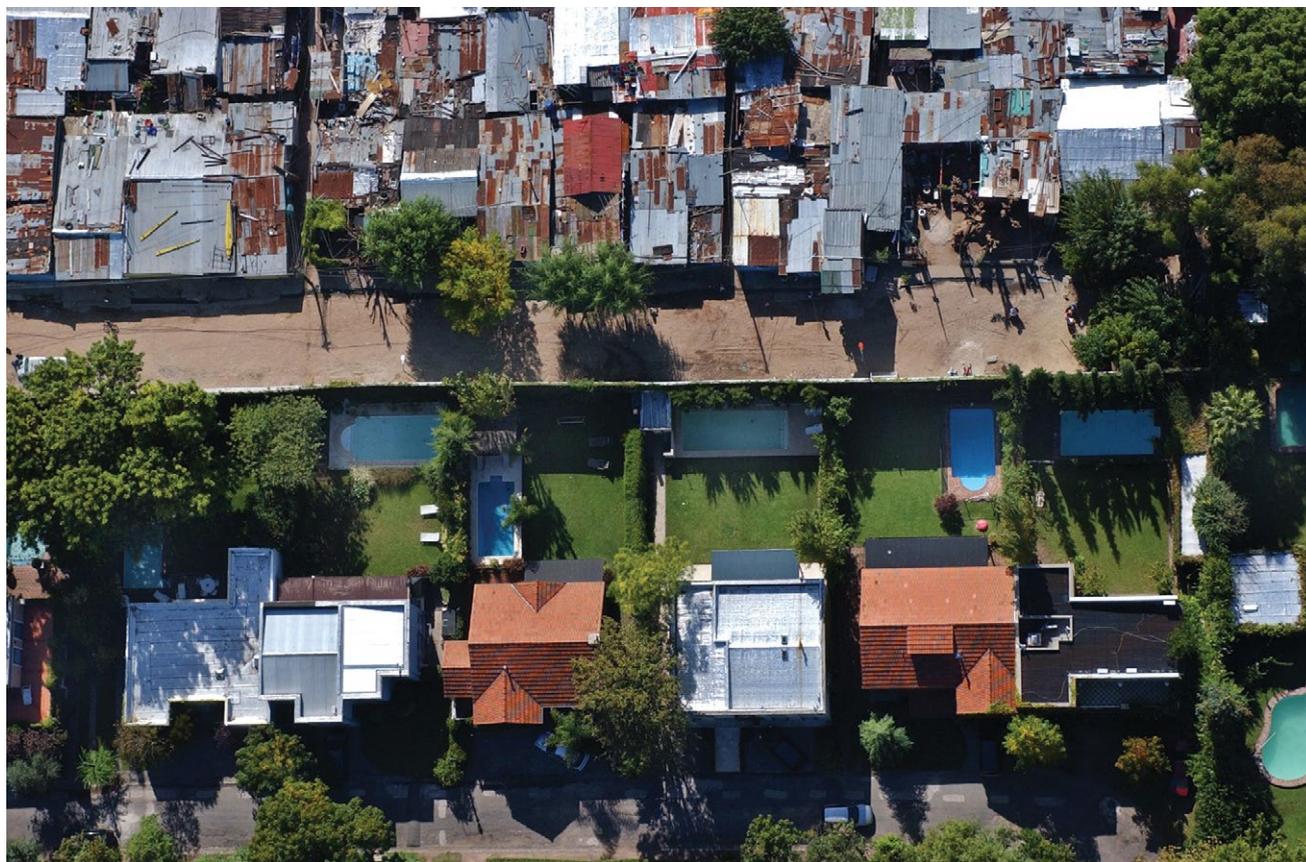
- ◆ La práctica de diplomacia
- ◆ El uso eficaz de instituciones internacionales
- ◆ El acatamiento al derecho internacional y a otros acuerdos vinculantes y no vinculantes tales como tratados y pactos de comercio
  - ◆ La promoción del espíritu empresarial y la manera de vivir de EUA
  - ◆ La adopción de valores democráticos y el respeto a los derechos humanos
  - ◆ La contribución de ayuda externa
  - ◆ El realce de las sustanciales remesas de dinero de inmigrantes en EUA a sus países natales
  - ◆ La proliferación de la tecnología de información y comunicación de EUA en todo el mundo

Sin embargo, lo más importante entre las herramientas diplomáticas a su disposición para garantizar que se mantenga la credibilidad e influencia en la región es el acatamiento a una política que respete las decisiones democráticas de los votantes y un compromiso verdadero de continuar colaborando con sus recién elegidos gobiernos de centro-izquierda en las áreas de interés común.

## El auge de líderes populistas

El principio del auge de los líderes populistas y la izquierda política en toda Latinoamérica comenzó con la elección de Hugo Chávez en Venezuela en 1998<sup>6</sup>. Logró el éxito al denunciar las instituciones de Venezuela como instrumentos corruptos de una «oligarquía ranciosa»<sup>7</sup>. El éxito de Chávez fue seguido por la elección de varios otros jefes de estado izquierdistas en los siguientes quince años, incluyendo Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil en 2002, Néstor Carlos Kirchner en Argentina en 2003, Tabaré Vázquez en Uruguay en 2004, Evo Morales en Bolivia en 2005, Rafael Correa en Ecuador en 2006 y Daniel Ortega en Nicaragua en 2006. Dentro de poco, siguieron otros que usaron campañas populistas similares, tales como Ollanta Humala en Perú y Enrique Peña-Nieto en México en 2011<sup>8</sup>.

Es importante considerar que las democracias en Latinoamérica históricamente han sido débiles, con solo unas pocas siendo «democracias consolidadas» verdaderas con derechos humanos, una verdadera libertad de los medios de comunicación y capacidades eficaces de imposición de la ley con el transcurso de



(Foto AP/Natacha Pisarenko)

Una vista aérea del barrio La Cava (arriba) y una comunidad suburbana cerrada (abajo) en las afueras de Buenos Aires, Argentina, 12 de abril de 2003. En la foto, se subraya la gran división, hoy en día, entre los ricos y los pobres en Argentina. La concentración de casas desvencijadas construidas de madera contrachapada ha crecido rápidamente durante la recesión de cinco años, sobrepasando el crecimiento de los barrios residenciales de clase media.

tiempo<sup>9</sup>. Con esto en mente, si bien Estados Unidos reconoció a todos estos nuevos gobiernos, los burócratas y eruditos en los círculos de política exterior de EUA empezaron a preocuparse con el futuro de la democracia en la región<sup>10</sup>. Sin embargo, aunque el gobierno de EUA estuviera o no estuviera de acuerdo con las políticas de los nuevos gobiernos, no tomó posición en contra de la legitimidad del proceso democrático que había puesto estos jefes de estado y nuevos gobiernos en el poder.

## El apoyo a los gobiernos de izquierda—la reacción a la injusticia y la desigualdad social

En unos sondeos de los ciudadanos de las naciones latinoamericanas que eligieron a líderes izquierdistas se demostró la frustración con las injusticias y las desigualdades sociales históricas en sus países. Históricamente, en Latinoamérica ha habido ejemplos de discriminación y prejuicios basados en la etnicidad,

la raza y, sobre todo, el estatus social. Las recientes elecciones en Latinoamérica supuestamente «dieron inicio a una movilidad incrementada de las poblaciones indígenas» entre las personas que votaron por candidatos que prometían remediar la represión racial y étnica del pasado<sup>11</sup>. Esta tendencia fue claramente demostrada con Chávez en Venezuela, que alegó proporcionar una alternativa al Área de Libre Comercio de las Américas para bloquear la hegemonía estadounidense en la región<sup>12</sup>. Con una retórica de campaña eficaz y votantes indígenas movilizados, la «izquierda extrema» exitosamente ganó la mayoría de los votos de la clase baja.

## Un retroceso político producto de políticas fracasadas

Muchos de los previos gobiernos en los Estados latinoamericanos afectados eran conservadores y seguían las reformas económicas dictadas por el Consenso de Washington<sup>13</sup>. Entre estos gobiernos habían



(Foto AP/Juan Karita)

Votantes hacen cola en una estación de votación en las elecciones presidenciales en El Alto, en las afueras de La Paz, Bolivia, 18 de diciembre de 2005. Había profundas divisiones entre los votantes del izquierdista Evo Morales y los del conservador y expresidente Jorge «Tuto» Quiroga.

autocráticos y autoritarios, muchos apoyados indirecta o directamente por Estados Unidos<sup>14</sup>. Las poblaciones que vivían bajo tales regímenes previos —muchos de los mismos eran democráticamente elegidos— les habían dado varios años a sus líderes con tendencias capitalistas para resolver los problemas tradicionales de Latinoamérica, tales como el elitismo, el autoritarismo, las estructuras jerárquicas y patrimoniales, y el corporativismo, pero con malos resultados<sup>15</sup>. Sin importar, los votantes, por gran mayoría, continuaron a expresar un deseo de formas democráticas de gobierno en lugar de gobiernos autocráticos con tasas de hasta 80 por ciento<sup>16</sup>. Sin embargo, también querían cambios sociales integrales y un campo de juego socioeconómico nivelado. Varios años después del colapso de la Unión Soviética, la población ya no consideró que el apoyo a la izquierda llevaría su nación hacia el comunismo totalitario<sup>17</sup>. Cuando llegaron los candidatos izquierdistas que abogaban por una forma populista de democracia

con visiones alternas de un gobierno popular ampliamente representativo, los votantes los eligieron en grandes números.

Los políticos astutos aprovecharon la oportunidad de reflejar los deseos de los recientemente potenciados votantes. Llenaron sus campañas con retórica que culpaban a Estados Unidos por las políticas económicas rígidas de la reforma estructural, recordaron a su ciudadanía de la complicidad repetida de Estados Unidos en los golpes de estado en toda la región y culparon a la oposición política que tenía relaciones estrechas con Estados Unidos por los problemas de sus naciones. En Estados tal como Argentina, se culpó al Fondo Monetario Internacional, basado en Washington D.C. y, por lo tanto, en Estados Unidos, por la mala situación económica<sup>18</sup>.

De igual manera, si bien no estaban culpando directamente a Estados Unidos por todos sus problemas internos, los votantes históricamente marginados fácilmente se identificaron con la retórica de campaña

que culpaba a las clases políticas élites en gran parte debido a sus relaciones con Estados Unidos. En coordinación, en las campañas izquierdistas se les prometió a las grandes poblaciones históricamente marginadas que recibirían un trato más justo en el futuro porque no se les iba permitir a los «gringos» entrometerse en la política interna a través de artimañas. Tales artimañas supuestas incluyeron acuerdos de comercio, los cuales les parecieron a muchas personas como la teoría de dependencia prevaleciente en la región, donde las ganancias acababan en el norte mientras los latinos hacían todo el trabajo sin ningún o poco beneficio. Consecuentemente, a los votantes que se les prometió un mejor sistema de redistribución de riqueza e igualdad de oportunidades para participar en los atributos positivos de la globalización votaron por el cambio.

### El disgusto interno con las políticas económicas

El auge de la izquierda en Latinoamérica se debe, en parte, a que los gobiernos conservadores se encontraron en la desafortunada situación de ocupar una posición de poder en tiempos de aflicción económica y fluctuaciones en el mercado global sobre las cuales estos líderes tuvieron poca influencia o control<sup>19</sup>. El disgusto con las políticas económicas nacionales es otro motivo principal por el cual las democracias latinoamericanas recientemente han votado por políticas izquierdistas que han prometido cambios. Los votantes parecen haber castigado a los presidentes titulares si sirvieron en un período de alta inflación o un crecimiento económico pobre. Los indicadores macroeconómicos tales como la inflación en el pasado y el crecimiento económico también tuvieron gran influencia en la preferencia de los votantes<sup>20</sup>.

Sin embargo, si bien cambiaron las caras en el gobierno, en realidad, puede que un menor número de cambios de los anticipados hayan resultado con respecto al verdadero contenido de las políticas adoptadas para resolver los problemas económicos. Si bien algunos de estos nuevos gobiernos izquierdistas fueron democráticamente elegidos después de prometer reformas económicas radicales, sus políticas económicas y financieras dirigidas hacia mejorar el crecimiento y el equilibrio económico siguen siendo sorprendentemente centristas. De hecho, esto parece reflejar las preferencias predominantes de los votantes. Los sondeos en un estudio de caso resultaron en un «mandato de

política moderada» en el cual los votantes no estaban contentos con algunas formas del capitalismo, pero no apoyaban un rechazo total del mismo<sup>21</sup>. Por lo tanto, la causa principal de la «marea rosa» —el surgimiento de gobiernos izquierdistas— en América Latina puede atribuirse a las políticas económicas fracasadas de los previos gobiernos a diferencia de una actitud anti-EUA. Consecuentemente, la elección de jefes de estado izquierdistas, por sí sola, no significa el fin de la democracia sino un consenso de descontento con los gobiernos conservadores y con las políticas económicas fracasadas que han reemplazado.

### Una vulnerabilidad de preocupación

Bajo las circunstancias actuales, parece que el único peligro real a estas democracias en operación puede ser la tentación aparente entre algunos votantes de dar a estos líderes poderes presidenciales sin parangón que, con el tiempo, podrían ser usados para usurpar lo que Estados Unidos tradicionalmente considera ser verdaderos principios democráticos basados en la constitución y la adherencia al estado de derecho, las instituciones fuertes, la transparencia y la libertad de expresión. Las naciones donde estos principios se están deteriorando incluyen Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. Si bien Cuba ha sido un estado comunista por varias décadas, el auge de Chávez fue considerado por muchas personas como peligroso a la democracia debido a los cambios radicales que él promulgó, los cuales hicieron de Venezuela una democracia cada vez más intolerante que evolucionaba hacia el modelo cubano<sup>22</sup>.

Sostenido por ingresos públicos provenientes del petróleo que posee el país, es el quinto productor más grande de petróleo en el mundo, Chávez reformuló la constitución de la nación, autorizó su propia reelección y reemplazó al cuerpo legislativo con un congreso constitucional que fue dominado por sus partidarios nombrados a dedo, principalmente de las fuerzas armadas<sup>23</sup>. Con este nuevo nivel de apoyo y empoderado por su cuerpo legislativo especialmente seleccionado, extendió los límites máximos de los años de su presidencia y promulgó leyes que socavaron las libertades tradicionales de la democracia, politizó a las instituciones gubernamentales venezolanas y comenzó una campaña para suprimir la libertad de prensa con medios de comunicación controlados por el Estado. De esta manera, Chávez lentamente socavó empresas privadas

y libertades individuales para tener poder sobre las personas que él asignaba e incrementó su poder personal<sup>24</sup>. Subsecuentemente, la retórica adoptada por otros líderes en Bolivia y Ecuador pareció apoyar sus propias naciones haciendo lo mismo, intercambiando reformas sociales por una forma de gobierno más autocrática.

Sin embargo, una observación más detallada de las políticas en efecto de estos Estados revela que nos son tan radicales como alegan ser. Si bien líderes tal como Correa en Ecuador públicamente han anunciado su apoyo al socialismo de Chávez y a las organizaciones regionales tal como su Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), apenas recientemente, Ecuador comenzó a sufrir una recesión económica y aún parece ser económicamente viable. Aunque bien influido en su política por su radical ministro de asuntos exteriores, Ricardo Patiño, es importante tener en cuenta que Correa cuenta a su haber con un doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad de Illinois y comprende el mercado libre. Continúa recibiendo altos niveles de aprobación por parte de los ecuatorianos a pesar de los cambios a la constitución y la creciente pérdida de la libertad de prensa.

Bolivia es otro ejemplo de una nación que se ha movido a la izquierda extrema. La diversidad etnolingüística (variedades de idiomas y etnicidades) es muy alta en Bolivia y los grupos indígenas constituyen una gran parte de la población<sup>25</sup>. Investigadores pudieron vincular la elección de Morales en Bolivia directamente con su capacidad de aprovecharse del descontento extenso de los grupos indígenas con los grupos políticos elitistas del país<sup>26</sup>. Muchas personas en la comunidad indígena eran históricamente marginadas en la palestra política y, por lo tanto, más dispuestas a votar por un candidato con el cual se identificaban étnicamente y ofrecía una ruptura con el pasado<sup>27</sup>. Sin embargo, preocupaciones sobre el futuro de la democracia en Bolivia han surgido debido a las reformas radicales promulgadas por Morales desde su elección original en 2005, que incluyen una reformulación de la constitución<sup>28</sup>. Los detractores del gobierno de Morales temen que las políticas de reforma constitucional puede llevar al país al mismo rumbo que Venezuela, donde los políticos democráticamente elegidos y sus funcionarios designados han cambiado la constitución y las instituciones de su nación tan radicalmente que ya no es reconocible como una nación verdaderamente democrática<sup>29</sup>.

Por medio de represión o regulación de la libertad de prensa, la promulgación de reformas que benefician a individuos más que el bienestar de toda la población y la asignación de posiciones clave en el gobierno a amigos y aliados políticos, estos países se han convertido cada vez más autocráticos e intolerantes.

## ¿La retórica o un cambio político verdadero?

Si bien la democracia liberal, de hecho, puede estar en peligro en Bolivia, Ecuador, Venezuela y otros Estados tal como Nicaragua, la mayoría de los Estados latinoamericanos están de acuerdo con el modelo de democracia liberal prevaleciente en Europa Occidental. La diferencia clave entre los dos modelos es que si bien los Estados europeos distribuyen altos niveles de derechos sociales, no cambian rutinariamente sus constituciones para aplacar a políticos individuales. Las instituciones duraderas de gobierno en las ramas judiciales y legislativas, así como el jefe de estado, superan la importancia de cualquier persona. Los países de Brasil, Chile, Colombia, Perú, Uruguay y varios Estados centroamericanos son modernos, democráticos, globalizados y acogedores del mercado libre<sup>30</sup>. Además, nunca antes en la historia América Latina ha sido tan próspera en términos generales, mediante el crecimiento económico sostenido y las democracias representativas se están reduciendo la pobreza y la desigualdad<sup>31</sup>. Por lo tanto, a medida que América Latina anticipa el futuro, tiene buenas perspectivas de continuar en curso hacia más desarrollo de democracias sociales.

Además, la integración regional en las instituciones intergubernamentales recientemente establecidas, tales como la ALBA, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comunidad Andina de Naciones (CAN), todas respaldadas por la izquierda, promete más avances en la región sobre las preocupaciones sociales y la mejora de calidad de vida para muchos latinoamericanos que los previos sistemas políticos derechistas. Además, las nuevas políticas económicas en la mayoría de los países les permiten un mayor grado de autonomía para dedicarse a sus metas de desarrollo que no ocurrían con los previos modelos económicos basados en la rigidez del Consenso de Washington<sup>32</sup>.

Es importante también observar que estas políticas, aunque más socialista en la práctica, aún son

democráticas. De hecho, el apoyo popular a gobiernos centralizados y de estilo Politburó adoptados tanto por el marxismo como el leninismo está en declive en América Latina<sup>33</sup>. La mayoría de las democracias en América Latina parecen estar desarrollándose en un estilo más parecido con los tipos de democracias sociales europeas que el modelo de república de EUA. Estos gobiernos normalmente tienen una autoridad más centralizada en el poder ejecutivo y relativamente menos autoridad ejercida por las ramas judiciales y legislativas en contraste con la distribución amplia de poder y autoridad en Estados Unidos<sup>34</sup>. Sin embargo, aún son democracias verdaderas en el sentido de que los líderes de gobierno son públicamente elegidos en elecciones que generalmente se consideran libres de corrupción.

### La relación entre los gobiernos izquierdistas y Estados Unidos

Después de haber sugerido que el auge de la izquierda en América Latina no representa una amenaza significativa a la democracia en la región, es importante que Estados Unidos analice cómo estos cambios afectarán las relaciones con las naciones en el Hemisferio Occidental. Es probable que las mejoras en las reformas económicas y los programas sociales disminuyan los gastos militares por parte de estos nuevos gobiernos. Por ejemplo, el gobierno reformista de Perú capitalizó su crecimiento económico para gastar grandes superávits en programas de mejoras sociales mientras mantenía bajos los presupuestos militares<sup>35</sup>. Esto ha tenido el efecto de reducir la pobreza a niveles históricamente bajos en dicho país. Además, la polémica internacional más importante que Perú tuvo con Chile con respecto a las zonas de pesca parece haber sido decidida por la Corte Internacional de Justicia, dando un estímulo a la economía de Perú mientras también promete relaciones más estables entre los dos países, que son miembros clave de un nuevo bloque comercial que se llama Alianza del Pacífico.

Además, muchos gobiernos en América Latina han continuado colaborando en áreas de integración económica en organizaciones tales como MERCOSUR, CSN y UNASUR<sup>36</sup>. Actualmente, el gobierno de EUA considera positivo esta integración y colaboración, especialmente con grupos como Alianza del Pacífico, que apoya el comercio libre y la globalización<sup>37</sup>. A largo plazo, los efectos positivos de estos acontecimientos en la región de América Latina parecen sobrepasar algunos

de los efectos negativos de relativamente corto plazo comúnmente presentados por las primeras políticas de los nuevos gobiernos izquierdistas que frecuentemente comienzan con una reducción de libertades individuales y la nacionalización de propiedades.

### El camino tentativo por recorrer de Estados Unidos

Si bien Estados Unidos ha experimentado repercusiones políticas por causa de la retórica antiimperialista adoptada por muchos de los nuevos líderes de estas democracias izquierdistas emergentes, los efectos negativos generales en Estados Unidos, en términos de vínculos políticos y económicos, han sido mínimos. Con vistas al futuro, a través del uso de los instrumentos persuasivos de política exterior en lugar del poder coercitivo, cualquier efecto negativo de dichos cambios políticos en estos gobiernos deberá ser insignificante. Este poder suave, ejecutado por medio de acuerdos de comercio libre, cooperación en las áreas de interés común y trabajo diligente por Estados Unidos para mejorar su percepción en toda la región, puede ser mucho más eficaz que el uso del poder duro a través de injerencia militar, coerción en foros intergubernamentales tal como las Naciones Unidas y apoyo rumoreado a golpes de estados que parecen proliferar en toda la región.

Además, gran parte de la cultura popular de EUA aún es amada en todas partes de América Latina y, psicológicamente, es muy influyente. Por otra parte, los votantes indígenas de América Latina desean algo parecido al «sueño americano» tradicional—la capacidad de tener movilidad económica hacia arriba y lograr un nivel de vida más alto. Frecuentemente, es difícil lograrlo en América Latina donde la frustración común con la corrupción y el favoritismo político se resumen en el adagio «los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres». Con los recientes avances y la rápida difusión de tecnologías de comunicación, hoy en día las poblaciones de todo el hemisferio pueden ver claramente los estilos de vida de la grande clase media en Estados Unidos, gracias a la disponibilidad de información ampliamente mejorada y el uso generalizado de los medios de comunicación social y comunicaciones globales<sup>38</sup>.

A fin de aprovechar el poder de persuasión norteamericano, junto con otras herramientas tradicionales de influencia positiva de EUA en el mundo en vías de desarrollo, tal como el Cuerpo de Paz, Estados Unidos

puede aprovecharse del atractivo positivo de su cultura popular mientras continúa manteniendo su presencia de poder duro en América Latina casi invisible.

Hoy en día, la presencia del Departamento de Defensa es relativamente pequeña en América Latina, relegada en gran parte a las operaciones de cooperación en materia de seguridad y áreas de interés común tales como la asistencia en casos de desastre y ejercicios de socorro humanitario, y debe seguir siendo así. Estados Unidos también puede continuar reduciendo su presencia de poder duro colaborando con aliados tradicionales tal como Colombia para establecer acuerdos tri-laterales con otras naciones tales como México y Perú. Estas naciones han desarrollado vínculos de defensa cada vez más estrechos con Estados Unidos, principalmente basados en la metas de fortalecimientos de capacidades de la nación socia, especialmente si tratan de asuntos polémicos en otros Estados latinoamericanos tal como la cooperación en materia de seguridad<sup>39</sup>. Al aprovecharse de un ambiente de colaboración favorable, Estados Unidos puede continuar avanzando sus propios intereses sin causar la ansiedad indebida para los ciudadanos y los gobiernos en toda América Latina.

## Medidas prudentes para cultivar la influencia de EUA

A fin de asegurar que se mantenga su influencia en la región, Estados Unidos debe continuar respetando las decisiones de los votantes en los países que han elegido gobiernos izquierdistas para representarlos y trabajar con estos nuevos gobiernos en áreas de interés común. Estas áreas incluyen estabilidad institucional en agencias gubernamentales tales como ministerios o direcciones (p.ej. el ministerio del interior, el ministerio de defensa y el ministerio de relaciones exteriores) e iniciativas relacionadas con la imposición del estado de derecho y la reducción de corrupción—casi indiscutiblemente los dos asuntos más importantes que afectan a toda América Latina<sup>40</sup>. Estas iniciativas incluyen mejoras radicales en la transparencia de las organizaciones judiciales y policíacas.

Un ejemplo de cómo esto ya está ocurriendo es el trabajo que hace actualmente Estados Unidos con México. Mediante la Iniciativa Mérida en México, un acuerdo de seguridad bilateral entre México y Estados Unidos para combatir el crimen transnacional, Estados Unidos trabaja con México para mejorar las

capacidades de orden público en este país a través de programas basados en mejorar el estado de derecho y las medidas de prevención de crímenes, con programas tal como la Comisión de Acreditación para Agencias de Aplicación de la Ley<sup>41</sup>.

De esta manera, Estados Unidos no solo usa su poder de persuasión para mejorar sus metas de estabilidad institucional en una democracia semejante sino también usa acuerdos multilaterales con una nación socia, en este caso México, para exportar estos conocimientos a países centroamericanos, tal como Guatemala<sup>42</sup>. Las autoridades policiales mexicanas trabajan con el Departamento de Justicia de EUA recibiendo adiestramiento para hacer mejoras institucionales. En el nivel de ejecución, las fuerzas policiales de México salen del país para adiestrar con policías en ciudades socias tal como Nogales, Arizona, que reduce la visibilidad de EUA en México, siempre un asunto delicado entre los mexicanos<sup>43</sup>. Con el beneficio agregado de México elevando su prestigio como exportador de adiestramiento y conocimientos, es una situación donde se benefician todos los participantes. Es exactamente el tipo de modelo que Estados Unidos debe continuar implementando en sus relaciones con los nuevos gobiernos de América Latina.

## La paciencia es una virtud clave

Con el tiempo, las relaciones con los gobiernos izquierdistas que han optado por alejarse de Estados Unidos pueden arreglarse, mientras que las relaciones con las naciones que han sostenido sus vínculos con Estados Unidos pueden continuar prosperando.

Por ejemplo, actualmente, muchos votantes en los Estados con agendas extremadamente izquierdistas, tales como Venezuela y Argentina, presencian los daños que han sido causados por sus políticas económicas proteccionistas que han excluido relaciones con Estados Unidos. En este contexto, las relaciones descuidadas con Estados Unidos que estos gobiernos se han impuesto, sin lugar a dudas, no han mejorado su prosperidad financiera, puesto que sus economías pasan por tiempos duros debido al descenso de los precios globales en las materias primas y la llegada de nuevas tecnologías, tales como nuevos métodos de extracción de petróleo (*fracking*), que han inundado los mercados internacionales con nuevas fuentes de petróleo. Los gobiernos latinoamericanos que han



(Presidencia de la Nación Argentina)

La presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner se reúne con el presidente chino Hu Jintao en Pekín, China, 12 de julio de 2010. Kirchner fue elegida a la presidencia en octubre de 2007 bajo su plataforma de iniciativas constantes para proporcionar programas de bienestar social a los pobres.

adoptado políticas socialistas, apoyadas por recursos naturales, pueden llegar a la conclusión de que el poder de consumo económico de EUA sería útil para ellos en el futuro si optan por diversificar sus economías internas.

La normalización tentativa, o por lo menos la descongelación, de las relaciones diplomáticas con Cuba recientemente anunciada por el gobierno de Obama también puede hacer mucho para disminuir la retórica anti-EUA en la región y sacar la espina anti-EUA de los futuros políticos en toda la región. Si bien este cambio diplomático podría ser considerado una victoria para el régimen de Castro, ha sido un asunto espinoso para varios gobiernos de EUA durante las últimas dos décadas ya que líderes populistas en América Latina

destacan la hipocresía en la política exterior de EUA con China y Cuba, ambos poderes autocráticos. Con la eliminación de este punto de fricción polémico de la agenda en las organizaciones intergubernamentales en el hemisferio tal como la Organización de Estados Americanos, Estados Unidos saca al hombre de paja de la bolsa de injusticias percibidas que los políticos latinoamericanos tradicionalmente han usado para criticar a Estados Unidos. Además, los Estados que continúan teniendo estrechas relaciones en materia de seguridad con Estados Unidos, tales como Chile, Colombia y México, ayudan a disipar la mentalidad de Guerra Fría que Estados Unidos intervendrá arrogantemente en los asuntos internos latinoamericanos para mejorar sus propios intereses.

## Conclusión

Los cambios que han dado lugar al apoyo extenso a gobiernos izquierdistas puede atribuirse a varios asuntos históricos en América Latina, incluyendo una historia de estratificación social y económica profundamente arraigada que resultó en injusticias de clase persistente, así como desigualdad social y económica por siglos. Esta historia ha llevado al resentimiento amplio y profundamente arraigado contra gobiernos conservadores que frecuentemente apoyaron el estatus quo para su propio beneficio, y un deseo de revertir las políticas sociales y económicas fracasadas que favorecieron las clases privilegiadas. No es de extrañar que el impacto en la seguridad regional probablemente sería menos gastos militares a favor de más gastos sociales<sup>44</sup>. Sin embargo, la mayor amenaza a la democracia no es la disminución de presupuestos militares en América Latina sino la falta de atención a los asuntos más importantes de interés público al gastar menos para rectificar las desigualdades sociales y económicas históricas<sup>45</sup>. Si se queda sin abordar, la inestabilidad causada por la amargura pública purulenta con respecto a las desigualdades sociales y económicas junto con la pobreza a gran escala en una era de globalización presentaría una amenaza significativa a los intereses de EUA.

Es imprescindible recordar que varían los estilos de las democracias alrededor del mundo dependiendo de las experiencias e historia de cada Estado. Por lo tanto, si bien las democracias de América Latina han llegado a ser más socialistas con el auge del populismo izquierdista en la región, no presentan un desafío grave a la democracia misma. En su lugar, su nuevo estilo puede ser considerado un beneficio a la difusión de la democracia, a medida que continúa a crecer la mayor participación de las poblaciones previamente marginadas. A medida que cada nación adapta el desarrollo de sus instituciones democráticas internas según su propia historia, cultura y necesidades, habrá cambios constantes en el estilo

de gobernanza. De hecho, hay pocas excepciones entre las naciones latinoamericanas con respecto al curso de desarrollo de gobierno que pueden estar poniendo la democracia en peligro, pero generalmente esto no ocurre.

A fin de proporcionar el apoyo y la motivación visible para el desarrollo de la democracia indígena en América Latina, los líderes de EUA pueden refutar la retórica anti-EUA con instrumentos de política exterior de poder de persuasión, tales como el uso de acuerdos internacionales de comercio, programas de visas para trabajadores, el Cuerpo de Paz, operaciones de mantenimiento de paz mutuas, mejoras de reformas judiciales, operaciones de anticorrupción, intercambios educativos, ayuda externa adecuada y acuerdos trilaterales y multilaterales donde sean posibles, especialmente en el área de cooperación en materia de seguridad. Sin embargo, sobre todo, los líderes de EUA deben continuar respetando las decisiones de los votantes de América Latina y trabajar con los nuevos gobiernos que representan a dichos votantes en el ámbito de intereses comunes.

Una interacción más profunda y sostenida que aumente el poder de persuasión y disminuya el uso del poder duro servirá mejor en esta época de cambios en el Hemisferio Occidental. El auge de la izquierda presenta nuevos desafíos y oportunidades para Estados Unidos, pero no necesariamente constituye un desafío o amenaza a la democracia.

El secretario de Estado John Kerry resumió esta estrategia en un discurso en noviembre de 2013 cuando desafió a los líderes del Hemisferio Occidental a continuar usando los gobiernos democráticos como medios para promover el desarrollo, superar la pobreza y mejorar la inclusión social. Continuó aseverando que Estados Unidos reconocía las democracias de América Latina y declaró que se ha acabado la era en que Estados Unidos normalmente impondría sus intereses sobre las naciones latinoamericanas a través del poder militar<sup>46</sup>. ■

*El mayor Jonathan Bissell, Ejército de EUA, es un estudiante en la Escuela Elliott de Asuntos Internacionales en el Programa de Maestría de Política y Práctica Internacional. Es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EUA y cuenta a su haber con una licenciatura de la Universidad de Cameron y una maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad de Troy. Un logístico por la mayoría de su carrera, ha trabajado como un oficial especialista de área en América Latina en los últimos cuatro años. Ha servido en ultramar en Panamá, Arabia Saudita, Kuwait, Irak y Perú.*

## Notas

1. Luis Blanco y Robin Grier, «Explaining the Rise of the Left in Latin America», *Latin America Research Review* 48(1) (2013): p. 68.
2. Jon Beasley y col., «Latin America's Left Turns: an Introduction», *Third World Quarterly* 30(2) (2009): p. 320.
3. Joseph S. Nye Jr., *Soft Power: the Means to Success in World Politics* (Nueva York: Public Affairs, 2005), págs. x y 5. En el prefacio, se define el poder de persuasión, o soft power como «la capacidad de obtener los resultados deseados a través de la atracción en lugar de la coerción o el dinero». [El poder duro, hard power, son medidas militares o económicas de influencia.]
4. *Ibíd.*, p. 45.
5. *Ibíd.*
6. Peter H. Smith, *Talons of the Eagle: Latin America, the United States, and the World*, 3ª Ed. (Nueva York: Oxford University Press, 2008), p. 343.
7. *Ibíd.*
8. *Ibíd.*
9. Howard J. Wiarda y Harvey F. Kline, eds., *Latin American Politics and Development*, 7ª ed. (Boulder, Colorado: Westview Press, 2011), p. 65.
10. Hector E. Schamis, Center for Latin American Studies, Georgetown University, testimonio ante la Cámara de Representantes de EUA, Subcomité del Hemisferio Occidental del Comité de Asuntos Exteriores, 10 de septiembre de 2013, accedido 3 de noviembre de 2015, <http://docs.house.gov/meetings/FA/FA07/20130910/101287/HHRG-113-FA07-Wstate-SchamisH-20130910.pdf>.
11. Blanco y Grier, «Explaining the Rise», p. 72.
12. Smith, *Talons of the Eagle*, p. 352.
13. «Washington Consensus», sitio web de la Organización Mundial de la Salud, accedido 3 de noviembre de 2015, <http://www.who.int/trade/glossary/story094/en>. El término «Consenso de Washington» describe diez políticas que «el Gobierno de EUA y las instituciones financieras internacionales basadas en la capital de EUA consideraron elementos necesarios de la "reforma política de primera etapa" que todos los países deben adoptar para incrementar el crecimiento económico».
14. Wiarda y Kline, *Latin American Politics*, p. 8.
15. *Ibíd.*, p. 7.
16. *Ibíd.*, p. 8.
17. Blanco y Grier, «Explaining the Rise», p. 71.
18. Council on Hemispheric Affairs, «Argentina's Nestor Kirchner: Peronism without the Tears», 27 de enero de 2006, accedido 3 de noviembre de 2015, <http://www.coha.org/argentinans-nessor-kirchner-peronism-without-the-tears>.
19. Blanco y Grier, «Explaining the Rise», p. 70.
20. *Ibíd.*
21. Andy Baker y Kenneth F. Greene, «The Latin American Left's Mandate: Free-Market Policies, Economic Performance, and Voting Behavior in 18 Countries», *World Politics* 63 (2011): p. 2.
22. Smith, *Talons of the Eagle*, p. 352. Una democracia intorlarante es un sistema de gobierno en el cual se elige el liderazgo, pero se limitan o son ausentes muchas libertades disfrutadas por la ciudadanía de sociedades completamente democráticas.
23. *Ibíd.*, p. 352.
24. Victor Bulmer-Thomas, «Analysis: How Hugo Chavez changed Venezuela», BBC, Latin America and Caribbean, 6 de marzo de 2013, <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-15240081> (Accedido 3 de noviembre de 2015).
25. Blanco y Grier, «Explaining the Rise», p. 72.
26. *Ibíd.*, p. 80.
27. *Ibíd.*, p. 78.
28. Mary Vaca, «Bolivia Enacts New Constitution», BBC Mundo, 7 de febrero de 2009, accedido 20 de octubre de 2015, [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_7877000/7877041.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7877000/7877041.stm).
29. Beasley y col., «Latin America's Left Turns», p. 320.
30. Jorge G. Castañeda, «Morning in Latin America: The Chance for a New Beginning», *Foreign Affairs* (septiembre/octubre de 2008): p. 133.
31. *Ibíd.*, p. 134.
32. Jason Tockman, «The Rise of the "Pink Tide" Trade, Integration, and Economic Crisis in Latin America», *Georgetown Journal of International Affairs* (verano/otoño de 2000): págs. 31-39.
33. Wiarda y Kline, *Latin American Politics*, p. 1.
34. *Ibíd.*, p. 2.
35. Maureen Taft-Morales, *Peru in Brief: Political and Economic Conditions and Relations with the United States*, Congressional Research Service, 18 de octubre de 2013, p. 6.
36. *Ibíd.*
37. *Ibíd.*
38. Thomas L. Friedman, *The Lexus and the Olive Tree: Understanding Globalization* (Nueva York: Picador, 2012), p. 69.
39. Maureen Taft-Morales, *Peru in Brief*, p. 15.
40. David C. Wolfe, «The Latin American Context», lecture for IR 6625 «Latin American Strategic Studies: Enduring Themes and the United States Role», presentado 3 de diciembre de 2013 en el Fuerte Benning, estado de Georgia.
41. Maureen Meyer, *Mexico's Police: Many Reforms, Little Progress* (Washington, DC: Washington Office on Latin America, mayo de 2014), p. 19.
42. Camilo Mejía, «Mexico-Guatemala Border Program to Protect Migrants from Criminal Groups», sitio web de Insight Crime: Organized Crime in the Americas, 8 de julio de 2014, accedido 30 de julio de 2015, <http://www.insightcrime.org/news-briefs/joint-mexico-guatemala-border-program-designed-to-protect-migrants>.
43. Ted Robbins, «US Trains Mexican Federal Police to Combat Drugs», sitio web del National Public Radio, 13 de abril de 2010, accedido 30 de julio de 2015, <http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=125878556>.
44. Wiarda y Kline, *Latin American Politics*, p. 69.
45. *Ibíd.*
46. John Kerry, Discurso ante la Organización de Estados Americanos, sitio web del U.S. Department of State, 18 de noviembre de 2013, accedido 3 de noviembre de 2015, <http://www.state.gov/secretary/remarks/2013/11/217680.htm>.